

Volumen 5 - Número Especial- Octubre/Diciembre 2018

REVISTA
INCLUSIONES

ISSN 0719-4706

BIENVENIDOS A SONORA

Homenaje Revista

Sin Fronteras

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie
Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

*Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

*Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras*

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y
el Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía / Revista
Inclusiones / Santiago – Chile
Representante Legal
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



CATÁLOGO



DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS





WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



ROAD

DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

ISSN 0719-4706 - Volumen 5 / Número Especial Octubre – Diciembre 2018 pp. 104-117

**LA MISIÓN ESTRATÉGICA Y SIMBÓLICA DE LOS ANIMALES
EN LOS CONFLICTOS BÉLICOS**

THE STRATEGIC AND SYMBOLIC MISSION OF ANIMALS IN WAR

Dra. María de Lourdes Navarajo Ornelas
Universidad Nacional Autónoma de México, México
navarajo@ib.unam.mx

Fecha de Recepción: 10 de septiembre de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 21 septiembre de 2018

Resumen

La guerra es un fenómeno social ancestral y complejo, por lo que, han sido de naturaleza heterogénea; sin embargo, una constante histórica en los diversos conflictos bélicos ha sido la presencia física o simbólica de los animales que pertenecen a diferentes especies y a los que se les ha conferido diversas misiones estratégicas al prestar sus servicios como parte fundamental del equipo de combate, como rastreadores, mensajeros e inclusive como armas específicas de guerra, además de desempeñar un importante papel simbólico. Culturalmente al ser la guerra otra modalidad de contacto y de uso de la fauna, se examina la participación de los animales con el propósito de aportar elementos para reivindicar el valor intrínseco y agregado que han tenido y que tienen en nuestras vidas.

Palabras Claves

Animales – Guerra – Uso – Simbolismo – Cultura

Abstract

The war is a phenomenon social ancestral and complex, so they have been of a heterogeneous nature; however, a historical constant in the various war conflicts has been the presence physical or symbolic animals that belong to different species and who have been granted various strategic missions by providing services such as fundamental part of the combat team, such as crawlers, messengers and even as war-specific weapons in addition of play an important role the symbolic. Culturally as war is another modality of contact and of use of fauna, the participation of animals is examined in order to provide elements to vindicate the intrinsic and aggregate value that they have had in our lives.

Keywords

Animals – War – Use – Symbolism – Culture

*“La persona que no está
en paz consigo misma, será
una persona en guerra
con FS T TZ
Mahatma Gandhi*

Introducción

La guerra es base de vida y de muerte. De hecho, se puede afirmar que todas las especies animales siempre han vivido en eterna confrontación bajo una atmosfera de hostilidad constante. Esta realidad es palpable en todas las esferas que conforman la existencia de cada ser, puesto que inicialmente se compite y pelea por conseguir el alimento para sobrevivir, si bien, desde luego, se defiende y combate al mismo tiempo con múltiples estrategias por un refugio y por el territorio, así como se lucha tenazmente por conquistar a la pareja con la finalidad de perpetuar su linaje y a la especie y se protege con fiereza a la descendencia.

Desde que los seres humanos aparecieron en escena, el panorama en esencia no ha sido de ningún modo distinto. La razón es la de que la relación del hombre con la naturaleza se ha caracterizado por ser netamente antropocéntrica en la eterna búsqueda por conseguir el control absoluto y directo sobre los recursos faunísticos, florísticos, acuíferos, minerales, etc. Con igual intensidad y rigor, ancestralmente se ha librado una batalla sin tregua por tener un dominio total y sistémico sobre otros grupos humanos, como lo fuera en principio las rivalidades entre los grupos cazadores nómadas y los recolectores sedentarios por obtener y conservar un determinado territorio y, de este modo, aprovechar los recursos naturales disponibles en su hábitat, en otros términos, la manifestación eterna de la conducta de apropiación que distingue a la raza humana ha existido desde siempre.

Esta serie de conductas con tendencias absolutistas y abusivas han determinado, necesariamente, que las conflagraciones sean en definitiva una experiencia frecuente y universal, puesto que han constituido la forma de conflicto social, político, económico, religioso más comprometido y complicado entre dos o más grupos de individuos, siendo, a la vez, una de las expresiones cosmopolitas cuyo origen se remonta a los albores de la humanidad. Como consecuencia natural, al paso del tiempo los conflictos han asumido muy diversos matices y variantes y, por esta razón, se han sostenido guerras de todo tipo como las llamadas santas, las étnicas, las civiles, las mundiales, las químicas y las bacteriológicas por citar algunas, sí bien hoy día habrá que sumar a la relación aquellas que son de inclinación económica o comercial, de índole electrónica, de génesis informática y otras tantas según predominen los intereses financieros, políticos, religiosos y otros en una sociedad.

Al ser un fenómeno social ancestral y complejo se puede estipular que, de un modo franco e inevitable, las reglas que capitanean a los conflictos bélicos han evolucionado. Lo dicho lo constata la propia historia, pues al respecto se tiene noticia de que fueron los fenicios la primera civilización que conto con ciertas normas que reglamentaban la actividad bélica; mientras que el principal aporte de los griegos para la regulación de los conflictos armados fue la esclavitud, contrariamente a lo que pudiera uno imaginarse, porque esta institución nace como una medida tendiente a salvaguardar

a los vencidos de la muerte, dado que éstos pasaban a formar parte de las tropas vencedoras en calidad de esclavos¹.

Sin embargo, independientemente de cómo se catalogue el conflicto bélico, una constante histórica ha sido la presencia de diferentes especies animales, no solo para satisfacer las necesidades primarias, como lo pudiera ser el alimento, puesto que a cada especie se le ha encomendado diversas misiones estratégicas y se les ha revestido con un cierto carácter simbólico. En este sentido y, de manera general, es posible distinguir dos categorías básicas de participación a decir, en un primer lugar, de la utilización física de los animales como parte fundamental del equipo de combate y, en segunda instancia, como armas específicas de guerra. Empero, al unísono, los animales además han sido manipulados para formar parte alegórica significativa de los emblemas o distintivos ante las exigencias de personalizar la identificación de un grupo, de un suceso o bien de conceptos relativos a la guerra, como aquellos que atañen a todo el aparato de propaganda bélica.

Justamente, resulta ineludible dejar asentado que la presencia de un animal ya sea de manera física o simbólica, responde a una serie de factores que las más de las veces se conjugan y se tornan indisociables y adquieren pesos específicos que avalan esa participación cultural posicionándolos a otro nivel en la tradicional relación del hombre con la fauna.

Propósito

Tras estos planteamientos generales, el propósito de este ensayo informativo es el de hacer un breve recuento documentado de las especies animales involucradas en los conflictos bélicos en los diferentes periodos de la historia, para distinguir otra modalidad de relación y de uso de los animales por el hombre.

En esta empresa se toma en consideración las cualidades físicas y conductuales que han determinado la elección de una especie animal para actuación particular en las conflagraciones. Esta circunstancia obligadamente le otorga a cada especie un valor agregado al intrínseco.

Desde la perspectiva histórica, este ensayo razonado también tiene por objeto reunir las evidencias necesarias que demuestren y acrediten de manera conjunta la importancia utilitaria y cultural que poseen los animales en los diferentes contextos en los que han estado inmersos a través de la historia, puesto que en muchas ocasiones sólo se ve en ellos una fuente de alimento, fuerza de trabajo, un recurso económico, de entretenimiento, etc., dejando de lado todo su potencial utilitario y simbólico.

Evidencias

El papel esencial y significativo que juegan los animales en la vida del hombre es una realidad de alcances milenarios irrefutable, porque se puede indicar que no existe un lugar en la faz de la tierra en el que el hombre no haya construido, desarrollado y mantenido alguna clase de contacto y vínculo con el medio natural. Efectivamente, en los diferentes modelos de cultura a través de los cuales una sociedad se desarrolla o

¹ Samy Hawa Arellano, Historia y concepto de guerra justa. 2000. <http://revistamarina.cl/revistas/2000/1/hawa.pdf> Consultada en línea, julio 2018.

manifiesta, no es extraño encontrar la presencia explícita o implícita de los animales en todos los ámbitos de nuestro acontecer, aunque, desafortunadamente, el conocimiento y uso de las especies, pese a que es inmemorial, no ha sido documentado a profundidad.

Una mirada a la composición de nuestra dieta diaria; a la confección de diversas prendas de vestir y de los accesorios correspondientes; a la manufactura de un sinnúmero de utensilios y de herramientas; así como, a la estructura de los cuerpos cosmogónicos, religiosos y de rituales; a las expresiones literarias, artísticas, a las costumbristas, etc., descubre y prueba por sí solo porque alguna especie animal está presente. Este hecho ratifica la persistencia de los contactos y vínculos generados históricamente y que han tenido como finalidad cubrir la gama de necesidades materiales, así como los frutos de la realización espiritual del hombre que ha desembocado en la posición centralista del ser humano ante la naturaleza, esto es, la especie humana se ve a sí misma como la medida de todas las cosas y, por tanto, el eje de todo lo que sea creación humana por encima de cualquier otro organismo haciendo de lado la importancia capital de cada una de las formas de vida.

Entonces, el uso racional o irracional de los animales es una realidad contundente, de ahí que examinar su papel como instrumentos de guerra nos ayudará a aportar elementos que reivindiquen, desde otra perspectiva, esa importancia que ayuda a sostener nuestras vidas y la del planeta mismo.

Las formas de utilización pueden ser rastreadas desde los tiempos inmemoriales. Sin vacilación los primeros contactos directos con los animales se dieron al ser éstos los proveedores por excelencia de materias primas para la elaboración de utensilios o de herramientas para las actividades de caza, de pesca, para las de defensa y ataque en contra de animales o de otros seres humanos. Entre estos materiales estarían principalmente los huesos largos, cornamentas y ligamentos, así como pieles, plumas, conchas para la confección de toda clase de hachas, de puntas de lanza, arcos y flechas y para la indumentaria de protección. Algunos de los objetos elaborados con restos de animales tuvieron una importancia religiosa o ceremonial por considerarlos contenedores de cualidades y de atributos provenientes de los animales.

El vestigio más antiguo de armas lo constituye unas puntas de piedra que fueron encontradas en Sudáfrica y que datan de hace medio millón de años. Estas lanzas de punta de piedra sujetas a un palo por medio de ligamentos son testigos de la existencia de una tecnología anterior a los neandertales².

Con el devenir de los años, algunas especies animales han llegado a ser algo más que materia prima al convertirse en parte indisoluble del equipo de combate. Es así como, durante milenios el caballo ha sido un elemento indispensable para la batalla al igual que lo fue el elefante, el camello y la mula. Todos ellos han tenido un desempeño significativo por su resistencia y por ser un medio de transporte capaz de cubrir grandes distancias, además de su papel económico.

² Jayne Wilkins, Lanzas con punta de piedra de medio millón de años. El País. Sociedad. Noviembre 15, 2012. https://elpais.com/sociedad/2012/11/15/actualidad/1353008795_352412.html Consultada en línea, agosto 2018

En un principio el caballo no fue más que una pieza de caza con fines alimenticios y de transporte, pero como prueba del interés por este equino desde Europa Occidental hasta Siberia, se tiene las imágenes grabadas en utensilios de caza o figuras esculpidas del paleolítico³. Sobre los inicios del proceso de domesticación de este animal se ha fechado otra prueba entre 2100 y 1700 a. de C., y se trata de dos imágenes de hombres montados a caballo descubiertas en las ruinas de una ciudad sumeria. Otra corresponde a la época comprendida entre los años 3500 y 300 antes de Cristo halladas en las cuevas de Botai y Kozhai, en Asia Central. También son evidencia, el conjunto de huesos de caballo hallados en una mina de carbón en Alemania, los que seguramente fueron cazados con jabalinas de madera⁴; mientras que un hueso de caballo con una perforación, que probablemente fue parte de una lanza, fue hallado en Boxgrove en el Reino Unido y al que se le atribuye una antigüedad de medio millón de años⁵. Dada su velocidad de galope, no resulto una faena fácil domarlo y fue hasta la edad de bronce que se apreció su utilidad, pero no sólo como parte de la dieta. Su uso como bestia para la faena diaria, para la carga y para el transporte fue generalizado hasta que la caballería se convirtió en el cuerpo militar que predominó por siglos desde las hordas bárbaras pasando por los persas, los griegos, los romanos o los caballos mongoles que constituyeron un factor clave en la formación del imperio mongol en el siglo XIII e, inclusive, la conquista de América no podría entenderse íntegramente sin la participación del veloz y fiel caballo. Por ejemplo, el caballo mongol era considerado de excelencia debido a su salvajismo, resistencia, autosuficiencia y por su innata capacidad para alimentarse por sí mismos. Esta versatilidad y aprecio por este cuadrúpedo se ve reflejado en una nutrida nómina de caballos famosos en diferentes periodos de la historia, de la que tan solo se presenta una muestra representativa (Cuadro 1).

Nombre del caballo	Referencias de pertenencia
Águila	José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (1830-1915) militar y presidente mexicano
As de Oros	Emiliano Zapata Salazar (1879-1919) revolucionario mexicano
Babieca	Rodrigo Díaz de Vivar "El Cid Campeador" (1048-1099) caballero castellano
Bucéfalo	Alejandro III de Macedonia o Alejandro Magno (356-323 a. de C.) gobernante y conquistador
Grano de Oro y Siete Leguas	Doroteo Arango Arámbula conocido como Francisco Villa (1876-1923) revolucionario mexicano
Incitatus	Cayo Julio César Augusto Germánico conocido como Calígula (12-41) emperador romano
Liebre Roja	Lü bù dinastía Han, general y Señor de la Guerra
Marengo, Vicir o Blanco	Napoleón I Bonaparte (1769-1821) militar y gobernador francés
Molinero	Hernán Cortés (1485-1547) conquistador español
Palomo	Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco (1783-1830) militar y político venezolano
Strategos	Aníbal Barca (247-183 a. de C.) militar y estadista cartaginés
Sultán	Juan de Medici (1498-1526) condotiero italiano

Cuadro 1

Ejemplos de caballos famosos en la historia universal

³ Eduardo Agüera Carmona, Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2008).

⁴ Alicia Rivera, Halladas lanzas de abeto de hace 400,000 años. El País, Sociedad. Febrero 27, 1997. https://elpais.com/diario/1997/02/27/sociedad/856998007_850215.html Consultada en línea, agosto 2018.

⁵ Jayne Wilkins, Lanzas con punta de piedra de medio millón de años...

En términos generales el caballo ha personificado el vigor, la virilidad y la juventud, además de ser visto como un animal de poderes mágicos lo que implica que su simbolismo sea complejo debido a que, entre otras cosas, ha sido interpretado como un ser ctónico, es decir vinculado con la tierra, aunque también se le llegó a relacionar con los demonios lunares; con todo, la guerra ha sido representada por medio de dos corceles que simbolizan el miedo y la muerte⁶. En la mitología griega los centauros, mitad hombre y mitad caballo, son una muestra de la parte instintiva del ser humano, amén de que el concepto de guerra ha sido representado como una figura femenina armada con casco y lanza, mientras que los guerreros figuran a los antepasados⁷.

El sorprendente descubrimiento de las más de 8000 figuras de guerreros de terracota y sus caballos, de tamaño natural, enterrados en formación de batalla dentro del Mausoleo de Qin Shi Huang, fechado para 210-209 a. de C., son un testimonio elocuente de la jerarquía que tuviera el caballo para los cuerpos armados chinos. Desde la antigüedad hasta nuestros días, no ha decaído esa importancia, pues son diferentes los eventos como ceremonias oficiales, exhibiciones, programas educativos o ciertas demostraciones ecuestres que requieren de su presencia, por lo que varios países mantienen unidades de caballería uniformadas y entrenadas de forma tradicional para cumplir con dichas tareas y con las propias del ejército. Unos de los ejemplos son la Real Policía Montada de Canadá que se encarga de vigilar el cumplimiento de las leyes federales; otro es la 1ª División de Caballería del Ejército de los Estados Unidos formada en 1921 y que ha prestado sus servicios durante la Segunda Guerra Mundial, en las guerras de Corea, Vietnam, la del Golfo Pérsico y es parte de las fuerzas de paz en Bosnia-Herzegovina, en Irak y en Afganistán y en México se cuenta con el Destacamento de Policía Montada.

Además del papel desempeñado por el noble caballo, en la historia militar de la antigüedad otro mamífero fue indispensable: el elefante, quien aparece como emblema de la sabiduría, de la piedad, de la templanza y simboliza la fuerza. Para el pensamiento hindú, el elefante es una figura central, dado que representan a las cariátides del universo y en las procesiones son la montura de los soberanos⁸, pero, sobre todo, Ganesh o Ganesha, es el dios Elefante o el Señor del éxito y el destructor de los males y obstáculos, concepciones válidas para entender su papel en la guerra no solo por su talla y corpulencia.

El elefante ha vivido con el hombre durante milenios, sí bien no ha sido domesticado. El elefante se diferencia de entre los demás mamíferos por su gran talla y corpulencia, por su habilidad de caminar apoyándose en la punta de los dedos, por poseer rodillas y por ser capaz de inclinarse hacia adelante; además, ha desarrollado sus narices en órganos prensores, su cerebro es enorme y es un animal muy inteligente con buena memoria. Son animales gregarios, sociales que se reúnen en tribus y tienen un amplio conjunto de reglas con costumbres bien establecidas⁹.

⁶ Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos. Colección Labor, Nueva serie No. 4 (Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1994).

⁷ José Luis Morales y Marín, Diccionario de Iconografía y Simbología (Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1986)

⁸ Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos...

⁹ Iván T. Sanderson, Los mamíferos. El mundo de la naturaleza. 3ª edición (Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 1962).

Tomando en cuenta su estatura, su corpulencia, disciplina, memoria y longevidad, los elefantes eran empleados usualmente para cargar contra el adversario, para pisotear a grupos de enemigos o bien para romper sus líneas. Por su gruesa piel era realmente una empresa difícil que se les pudiese herir o llegar a matar, y debido a su gran altura y masa corporal eran ideales para ejercer la función de salvaguarda para quienes los montaban, además de que conjuntamente solían proporcionar protección o cobijo estable y seguro.

Los primeros informes de su semi domesticación provienen del valle del Indo hace unos 4000 años. Se tiene noticia de que ya existían elefantes de guerra hacia el año 1100 a. de C., porque se les menciona en varios himnos sánscritos. Asimismo, es posible que la dinastía Shang en China, los hubiese adiestrado para la guerra alrededor de esa época. Desde el oriente el uso militar de los elefantes paso al imperio persa, donde fueron empleados en varias campañas. Es posible que el primer contacto con los europeos en batalla fuese el 331 Antes de Cristo entre Darío III y Alejandro Magno en la batalla de Gaugamela. Esta imagen de ver a los elefantes, hizo que Alejandro ofreciese sacrificios al dios Fobos antes de enfrentarse en la contienda bélica. Posteriormente usaron los elefantes en maniobras militares los diádocos, egipcios, persas, nómadas, entre otros pueblos de la antigüedad. Uno de los grandes historiadores romanos, Plinio el Viejo (45 a. de C.), se ocupa de ellos y refiere que en opinión de Onesícrito, los elefantes de Sri Lanka eran más grandes, fieros y mejores para la batalla que cualquier otro. Por ello y por la proximidad de los elefantes al mar, Sri Lanka comenzó a explotar un lucrativo negocio de venta de elefantes. Incluso en tiempos de paz se utilizaba el aplastamiento por elefante para dar muerte a traidores y otros criminales.

La misma Roma se vio enfrentada a los elefantes, siendo utilizados por Pirro en la batalla de Heraclea en el 280 antes de Cristo y Aníbal en la Segunda Guerra Púnica, los cuales atravesaron los Alpes y causaron verdadero temor entre las legiones romanas. Ya para la Edad Media, rara vez se usaron elefantes de guerra en Europa. Se sabe que Carlomagno poseía un elefante, *Abul-Abbas*, regalo del quinto califa abásida Harún al-Raschid de Bagdad, y lo llevó consigo en sus campañas en Dinamarca en el año 804. También, gracias a las cruzadas, Federico II Hohenstaufen tuvo la oportunidad de capturar un elefante en Tierra Santa, para luego llegar a utilizarlo en la toma de Cremona de 1214. Contrariamente a lo que uno pudiera imaginar, el uso militar de los elefantes continuó como lo atestigua la Primera (1526), Segunda (1556) y Tercera (1761) batalla de Panipat al Norte de la India o el asedio del fuerte Chittorgarh que era el principal fuerte del rajput sitiado por el ejército del imperio Mogol en su afán de expansionismo en los años 1567 y 1568.

Nada despreciable ha sido la presencia del camello en los enfrentamientos bélicos. Originario de las zonas secas y desérticas rocosas de Asia, al camello se le ha visto como el símbolo de la sobriedad y de la imperturbabilidad por su carácter pasivo, no obstante, cuando se enfada lanzan fuerte patadas y escupen saliva, la que produce gran ardor si hace contacto con los ojos. Por extraño que pueda parecer, al camello se le ha asignado por mera tradición una curiosa relación con el dragón y las serpientes aladas, pues el Zohar señala que la serpiente del edén era una especie de “camello volador”¹⁰.

Los comerciantes de incienso los domesticaron hace miles de años para ser utilizados en los arduos viajes del Sur de Arabia hacia las regiones más al Norte de

¹⁰ Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos...

Oriente Medio, lo que dio lugar para que se convirtieran en el primer medio de transporte para los habitantes del desierto, sin dejar de lado su invaluable servicio como sombra protectora, además de proporcionar leche, carne, lana para el vestido y para sogas, de su piel se hacen sandalias y cantimploras, el estiércol es un buen combustible y, en sí, el propio animal constituye un inigualable refugio en esos ambiente, por lo que a través de los tiempos ha guardado gran importancia para la economía humana.

Entre sus cualidades cabe apuntar que, un camello es capaz de aguantar de cinco a siete días con poca comida y poca agua o sin el preciado líquido y, como resultado, puede perder un cuarto de su peso sin alterar drásticamente su condición. Las reservas de agua de los camellos se acumulan en sus estómagos, que cuentan con numerosas expansiones sacciformes en las que pueden retenerse los líquidos durante mucho tiempo (Sanderson, 1962). Gracias a su pelaje relativamente corto y grueso son animales resistentes tanto a las condiciones de frío como a las de calor y su esperanza de vida es de 40 a 50 años.

Sin restarle mérito a los grandes mamíferos que han tenido un papel sobresaliente, no se debe soslayar el que también han tenido las aves y otros organismos. Entre las aves destaca la paloma, la que ha sido considerada símbolo del candor, de la sencillez y de la inocencia y se sabe que estuvo consagrada Afrodita, la diosa del amor, de la belleza y de la fertilidad.

Tras observar la peculiar conducta instintiva de las palomas mensajeras, el hombre ha usado y hasta abusado de ellas, pues si una paloma es llevada lejos de su palomar y dejada en libertad, será capaz de sortear obstáculos y volar cientos de kilómetros para regresar a casa. La paloma mensajera tiene su reloj biológico bien desarrollado acorde con la latitud en la que se cría, de modo que tiene todos sus ritmos vitales adaptados a la intensidad y duración de la luz de ese lugar para cualquier época del año, razón por la cual al ser soltada dirigirá su vuelo en la dirección en la que el Sol mostrará la adecuada posición aparente a la hora del día y estación del año que ella recuerda.

Ya desde la antigüedad han sido utilizadas para despachar principalmente mensajes, como los resultados de los juegos olímpicos y se tiene la referencia de que el filósofo y emperador romano Marco Aurelio Antonio Augusto (121-180 d. de C.) notificaba sus avances en las guerras a través de ellas. Asimismo, las palomas eran muy apreciadas por los sultanes de la línea de Osmán, quienes valoraron sus servicios desde el inicio de la dinastía osmanlí.

En otro episodio de la historia, se tiene noticia que la derrota de Napoleón Bonaparte en Waterloo fue reportada a una inquieta y jubilosa Inglaterra a través de las presurosas palomas mensajeras, las cuales fueron premiadas con cuantiosa comida y se les otorgo el grado de teniente en las fuerzas armadas británicas. En la segunda mitad del siglo XIX, las palomas francesas estaban destinadas a jugar un papel cardinal durante la Guerra Franco-Prusiana, que fue cuando los franceses perdieron Alsacia. París había quedado completamente aislado del resto del país y solo el sistema de comunicación por medio de palomas pudo establecer y mantener el contacto entre las tropas y los afligidos ciudadanos¹¹.

¹¹ Cecilia Ruíz de Ríos, Ejemplares valientes y gallardas: las palomas veteranas de guerra. <http://www.grupoese.com.ni/2001/bn/07/03/crrMNO703.htm> Consultada en línea, agosto 2018.

En la Primera Guerra Mundial los estrategas militares se sirvieron de fotos tomadas por micro-cámaras atadas a las patitas de las palomas para planificar sus batallas. Los aviones y los buques de guerra siempre llevaban su equipo de palomas militares, las que trajeron 717 noticias de aviones estrellados en el mar. El 95 % de ellas regresaban de sus misiones y por eso fueron condecoradas y en su momento se les dio un funeral de héroes. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, una paloma hembra llamada *Cher Ami* presto sus servicios en el Cuerpo de Comunicaciones del Ejército de Estados Unidos en Francia y, por medio de ella, se consiguió poner a salvo a ocho unidades con 554 hombres de la 77 División de Meuse-Argonne, en octubre de 1918 en el sector de Verdún.

Durante la Segunda Guerra Mundial, fue un palomo irlandés llamado *Paddy* quien llevara las primeras noticias a Inglaterra sobre la maniobra anfibia del desembarco de Normandía, rompiendo récord con 4 horas y cincuenta minutos. En cuanto a la paloma llamada *Commando*, las fuerzas armadas británicas le dieron la misión de llevar mensajes cruciales de inteligencia, por lo que, llevó a cabo más de 90 misiones durante la guerra y por sus acciones recibió la medalla PDSA Dickin, que es el equivalente animal de la Cruz de Victoria que es el máximo galardón militar por la valentía en el Reino Unido. También fue condecorado con la vigésimo primera Medalla Dickin, un palomo soldado llamado *Guillermo de Orange* que pertenecía al MI14, una sección del Directorate of Military Intelligence, pues voló 400 kilómetros llevando un mensaje que salvó la vida de más de 2,000 soldados en la Batalla de Amhem en septiembre de 1944. Por su inapreciable labor, en los museos ingleses y americanos existen memorias de las valientes palomas militares.

Una vieja conseja popular dicta que, “*en el amor y en la guerra todo se vale*”, y nada más cierto, pues aparte de estas plausibles y conocidas especies, habrá que dar una merecida mención a otras especies cuya participación ha sido clave pese a su corta estatura, me refiero al grupo de los insectos. Al dar cuenta de la participación de los insectos y de otras especies, es innegable que el hombre se ha valido de la serie de particularidades físicas y conductuales propias de cada tipo de animal para adecuar, de acuerdo con cada caso, las estrategias de uso donde el ingenio ha sido inagotable.

Las abejas son insectos conocidos por su indispensable papel en la polinización y por ser productoras de miel y de la cera de abejas. Las abejas fueron usadas por los antiguos romanos, quienes en hábiles acciones catapultaban las colmenas hacia las ciudades que asediaban o las operaban con el propósito de disminuir a un ejército. La ingeniosa táctica también fue practicada desde las almenas de los castillos sitiados durante la edad Media. Se suma a estas artimañas una última novedad, y se trata del uso de abejas para detectar minas terrestres. Para su entrenamiento se colocan minúsculas cantidades de explosivos en sus fuentes de alimento y, una vez liberadas, éstas buscan instintivamente áreas con el mismo olor del explosivo como potencial fuente de alimento, se dice que el método es 97% efectivo en la detección¹².

Durante la Segunda Guerra Mundial, se echó mano de la luz brillante que emiten las luciérnagas para facilitar la lectura nocturna de mapas. Por otro lado, un suceso poco conocido es que los alemanes emplearon el gusano colorado, plaga de las plantaciones

¹² Ángela Bernardo, Entrenan abajas para detectar minas antipersona. Hipertextual. Mayo 20, 2013. <https://hipertextual.com/2013/05/abejas-para-detectar-minas-antipersona> Consultada en línea, junio 2018.

de papas, para destruir las cosechas francesas. Tiempo después, también los usaron arrojándolos en cajas sobre plantíos ingleses con la finalidad de provocar hambruna en las islas británicas. Mientras que, en otros escenarios, los delgados hilos producidos por las arañas constituyo el material perfecto para fabricar la cuadratura de la mira de las armas de tiro, pues sus hilos son muy resistentes.

Estos episodios, que parecieran provenir de un argumento de película, sirven de pauta para determinar el uso mismo del animal con propósitos bélicos en lo que se denomina propiamente guerra biológica al manejarlos masivamente o sus productos tóxicos para causar la muerte, invalidez o cualquier tipo de lesión en los seres humanos, en otros animales o en las plantas comestibles, lo que provoca angustia, desesperación y desanimo colectivo. Lo más lamentable es que esta clase de experiencias pueden ser rastreadas desde la antigüedad.

Es aproximadamente en el año 400 a. de C., que ya las flechas eran infectadas de manera intencional por inmersión en órganos infectados o ya en descomposición, o en sangre mezclada con estiércol. Para el año 300 a. de C., se cuenta con referencias de que los ejércitos persa, griego y romano utilizaban animales muertos para contaminar pozos u otras fuentes de agua. En el año 190 a. de C., en la batalla de Eurimedonte, el general cartaginés Aníbal Barca (247-183 a. de C.) obtuvo una victoria naval sobre el rey Eumenes II de Pérgamo, hoy Turquía, a 30 km de la costa del mar Egeo, por medio de disparos certeros desde tierra que contenía serpientes venenosas, y para el caso es necesario apuntar que en su ejército se contaba con unos 38 elefantes.

Métodos de esta naturaleza no se han perdido en el tiempo, porque, fue en 1710 cuando los rusos, que sitiaban a las tropas suecas en Reval, emplearon catapultas para lanzar cadáveres infectados al interior del recinto amurallado. En tanto que, durante la guerra Franco-India en el siglo XVIII, las fuerzas británicas les dieron a los hindúes mantas que habían sido empleadas con anterioridad por enfermos que padecían viruela. Desde entonces se ha usado a varios organismos como instrumentos de ataque a nivel masivo.

Una de las opciones más mortíferas como armas para la guerra biológica son las esporas de ántrax o carbunco, porque se les encuentra de manera natural en muchas regiones del mundo que incluyen Centro y Sudamérica, el Caribe, África, Oriente Medio y algunas regiones de Europa. Estas esporas se pueden producir fácilmente y ser guardadas en seco y permanecer almacenadas de forma viable durante décadas, se dispersan fácilmente por el aire y pueden ser inhaladas por tropas indefensas, permaneciendo en tierra durante muchos años.

Tomando en cuenta los alcances y repercusiones que tuviera la Segunda Guerra Mundial, los eventos que se dieron sirven de parámetro para confirmar la adopción cultural en cuanto al uso de los animales como elementos estratégicos por parte de las diferentes fuerzas que intervinieron. Por ejemplo, está el curioso caso de las ratas que estallaban y que fuera un arma desarrollada por el ejército británico para ser utilizada en contra de los alemanes. Esta estrategia consistía en rellenar el cuerpo de las ratas con explosivos plásticos con el propósito de que cuando éstas fueran transportadas junto con el carbón en las calderas, éstas pudieran estallar, sin embargo, el primer envió fue interceptado y fallo la maniobra. No así el operativo de ratas para detectar minas, pues son más rápidas y más económicas que los perros, además de ser sencillo el adiestramiento.

Menos frecuente, pero sí relevante, fue la intervención de otros animales. Como el caso particular del Oso de Montecassino, que abría las latas de municiones de la brigada polaca, o el de los delfines usados por varias marinas del mundo como verdaderos radares submarinos, y también para colocar torpedos o para espiar barcos enemigos. Estos acontecimientos exponen el aprovechamiento de cualquier tipo de especie como la solución más acorde al problema.

Un arma ingeniosa de los americanos digna de ser mencionada fueron las minúsculas bombas incendiarias atadas a los murciélagos para atacar instalaciones japonesas. Para ello se tomaron en cuenta los siguientes factores: en primer lugar, la abundancia de murciélagos y que éstos son capaces de volar sosteniendo un peso igual o superior al propio, además de que no requieren de mayores cuidados, pero sobre todo se tomó en cuenta que vuelan en la oscuridad distancias considerables.

Este compendio de eventos no puede quedar completo sin la mención de quien ha compartido la vida del hombre desde hace casi 15 mil años, me refiero al fiel compañero y guardián, el perro, cuya participación ha sido muy versátil desde su actuación como centinela, explorador, rastreador, como fuerza de ataque, en la detección de explosivos o en las operaciones de rescate y salvamento e, inclusive, como mascota. La participación del perro como arma de guerra está bien fundamentada desde los egipcios, griegos, persas, romanos hasta las hordas del último caudillo de los hunos, el temible Atila (395-453 d. de C), quien utilizó perros molosos o mastines en sus campañas; y en Oriente el emperador Lê Lõi tenía una jauría de cien perros como fuerza de choque. En otro tiempo y lugar, Federico el Grande de Prusia (1712-1786), se valió de los perros para enviar mensajes durante la Guerra de los Siete Años con Rusia.

En el historial se cuenta a los famosos perros antitanques con cargas explosivas que desempeñaron su labor durante la Segunda Guerra Mundial, de ahí que se pueda decir que muchos de ellos han sido carne de cañón en las guerras; empero, otros tantos se han dedicado a salvar vidas, como los perros de la Cruz Roja y los canes especialistas en rescatar a víctimas de bombardeos, como lo fue *Irma* que localizó en Londres a 21 personas atrapadas entre las ruinas y encima salvo a ¡un gato!

Un par de datos más puede bastar para ilustrar la versatilidad de la función de los perros en la guerra. El ejército soviético entrenó alrededor de 50,000 perros antes de y durante los inicios de la Segunda Guerra Mundial, mismos que demostraron su especial valía en los severos inviernos rusos, porque ellos podían localizar y trasladar en trineos a los soldados de combate. La oportunidad de supervivencia de un hombre expuesto a las temperaturas tan bajas, privativas de los inviernos rusos, depende en gran parte de la prontitud con la cual se lleve a cabo el encuentro del herido para que éste sea transportado y atendido debidamente para estabilizarlo. Finalmente, para 2011, la fuerza de operaciones especiales SEAL utilizó a un pastor belga malinois en la llamada Operación Lanza de Neptuno cuyo objetivo fue localizar y dar muerte al yihadista Osama bin Laden. De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, se dispone de bases sólidas para afirmar que la presencia física de las diferentes especies animales señaladas ha sido capital y categórica. Sin embargo, de forma similar lo es también a nivel figurativo, debido a su revelación simbólica recurrente en los emblemas de guerra. No hay que olvidar que, en todas las épocas y culturas, los animales han estado vinculados estrechamente con las diferentes manifestaciones culturales, de ahí que la guerra como fenómeno social no represente una excepción.

En efecto, sobre este particular, las diferentes estructuras mitológicas comparten la concepción de una deidad consagrada a la guerra, entre cuyos atributos puede estar una especie animal que coadyuba a concederle la fuerza y poder al dios. Es así como, en la mitología egipcia esta Montu, dios solar y de la guerra con cabeza de halcón; en la griega es el dios Ares, quien tenía una cuadriga tirada por cuatro sementales que respiraban fuego y sus aves sagradas eran los pájaros carpinteros y los buitres; en el caso del dios romano Marte, sus símbolos eran el lobo y un pájaro carpintero; Karttikeya es el equivalente hindú; en la mitología celta aparece la diosa Badb que podía transformarse en cuervo, y en la nórdica y germánica están los dioses Thor y Odín¹³.

En el mundo mesoamericano, el colibrí fue un símbolo solar y de la resurrección del guerrero inmolado al Sol en el combate o en el sacrificio y bajo esta forma se pensaba que bajaba a la tierra a libar el néctar de las flores. A los guerreros teotihuacanos generalmente se les podía identificar por un arma que llevaba una lechuza, teniendo que el murciélago, el búho y la araña eran los disfraces de Mictlantecuhtli, "El Señor de la Muerte". En el mundo maya, el dios de la guerra y el comercio fue Ek Chuah¹⁴.

Para dar una vía de salida a esa necesidad de personalizar o caracterizar, como lo fueron las deidades con sus atributos, en el transcurso de las guerras se ha recurrido a estandartes, escudos y otros objetos cargados de simbolismos. En la Segunda Guerra Mundial, los sumergibles y submarinos de la Ubootwaffe alemanes fueron una fuerza de elite, y que mejor para distinguirse del resto de las unidades de la Kriegsmarine que lucir en su casco una insignia tipificada, mismas que llegaron a ser famosas. Del mismo modo, los aviones alemanes de la Luftwaffe ostentaban sus propios emblemas pintados en el morro, pero también este tipo de insignias fueron ostentadas por la tripulación en emblemas metálicos o de tela en las gorras.

La lista de animales en las insignias es en verdad variado, puesto que figuran desde las especies propias de granja, como un cerdito y un asno; entre las consideradas salvajes están el oso polar y el jabalí; también hay especies marinas como el pez, el caballito de mar o un tiburón; se encuentran insignias con mascotas como el perro, gato y pato, además de ver animales fantásticos como el dragón y agorero como un gato negro. En este catálogo, también existieron los diseños cómicos o en tono de burla dirigido al enemigo, por ejemplo, en un buque arponeado del U1305 se puede observar a un pez en actitud de molestar al león marino británico del U94.

Consideraciones finales

La historia de la humanidad está escrita con una serie de acontecimientos que relatan el conocimiento y el uso racional y consciente de los animales, pero, al mismo tiempo, indiscriminado e irreflexivo en todos los ámbitos que se suceden en nuestra cotidianidad. Como uno más de los recursos naturales, la fauna ha sido dotada de un considerable valor circunstancial que se agrega al intrínseco y que trasciende tras los mecanismos de incorporación a la cultura por medio de modelos de conceptualización y valoración de la naturaleza. No obstante, aún sin tener conciencia de nuestra

¹³ Hans Biedermann, Diccionario de símbolos (Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S. A., 1993) y José Luis Morales y Marín, Diccionario de Iconografía y Simbología...

¹⁴ Yólotl González Torres, Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica (México: Larousse, 1995).

dependencia física y afectiva con la naturaleza, y a pesar de las constantes presiones por estandarizar ciertas normas de vida, de pensamiento, de producción y consumo que repercuten en crisis de identidad y pérdida de valores, es innegable que en todos los pueblos y épocas los animales han formado parte ineludible e invariable de las manifestaciones culturales en las que nos hemos movido, como lo es el fenómeno universal de la guerra como un sistema de control de los recursos y de dominio.

Con base a esta breve exposición de evidencias, se ha pretendido dejar asentada la importancia que los animales han tenido y tienen en nuestras vidas, aun cuando se trate de un evento bélico. El hacer uso de diferentes organismos, como los microscópicos hasta las especies de gran talla, les hemos dado un valor agrado al jugar un papel clave en los diferentes conflictos bélicos. La gama de usos ha sido posible al conocer, justipreciar y explotar las distintas cualidades físicas y conductuales de las especies involucradas, tomando desde luego en cuenta los ambientes naturales que habitan para la efectividad de la estrategia, como en el caso del camello y del elefante.

Esa misma diversidad de gran importancia táctica, de acuerdo con el nivel de participación que se les ha asignado, posibilita no solo juzgar su valía, también da pie para que el hombre reflexione sobre la conservación de las especies, porque ésta se encuentra unida de forma indisociable con el presente y futuro de nuestro propio existir como individuos y como sociedad.

Cada uno de estos acontecimientos bélicos ha dejado una lección, lo que las más de las veces queda en el olvido histórico; empero, han abonado para que se den ricas expresiones culturales que permiten, entre otras cosas, que la imagen de un animal posea una carga simbólica específica que trasciende y que se incorpora a un momento histórico por lo que no debemos negarnos a revalorar lo que la naturaleza nos brinda, ya que es nuestra casa.

Literatura

Agüera Carmona, Eduardo. Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo. Córdoba: Universidad de Córdoba. 2008.

Bernardo, Ángela. Entrenan abajas para detectar minas antipersona. Hipertextual. Mayo 20, 2013. <https://hipertextual.com/2013/05/abejas-para-detectar-minas-antipersona> Consultada en línea, junio 2018.

Biedermann, Hans. Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S. A., 1993.

Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de símbolos. Colección Labor, Nueva serie No. 4. Barcelona: Editorial Labor, S. A. 1994.

González Torres, Yólotl. Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica. México: Larousse. 1995.

Morales y Marín, José Luis. Diccionario de Iconografía y Simbología. Madrid: Taurus Ediciones, S. A. 1986.

Hawa Arellano, Samy. Historia y concepto de guerra justa. 2000. <http://revistamarina.cl/revistas/2000/1/hawa.pdf> Consultada en línea, julio 2018.

Rivera, Alicia. Halladas lanzas de abeto de hace 400,000 años. El País, Sociedad. Febrero 27, 1997. https://elpais.com/diario/1997/02/27/sociedad/856998007_850215.html Consultada en línea, agosto 2018.

Ruíz de Ríos, Cecilia. Ejemplares valientes y gallardas: las palomas veteranas de guerra. <http://www.grupoese.com.ni/2001/bn/07/03/crrMNO703.htm> Consultada en línea, agosto 2018

Sanderson, Iván T. Los mamíferos. El mundo de la naturaleza. 3ª edición. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A. 1962.

Wilkins, Jayne. Lanzas con punta de piedra de medio millón de años. El País. Sociedad. Noviembre 15, 2012. https://elpais.com/sociedad/2012/11/15/actualidad/1353008795_352412.html Consultada en línea, agosto 2018.

Para Citar este Artículo:

Navarijo Ornela, María de Lourdes. La misión estratégica y simbólica de los animales en los conflictos bélicos. Rev. Incl. Vol. 5. Num. 4, Octubre-Diciembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 104-117.

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.